

# El cordobazo en clave feminista: una ecología de los saberes como puente necesario

Tirabosque, Leonela Del Valle.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Filiación institucional

## Palabras claves

EPISTEMOLOGÍA DEL SUR

ECOLOGÍA DE SABERES

CORDOBAZO

CLAVE FEMINISTA

## Resumen

Este artículo plantea la reconstrucción de las ausencias y emergencias de la participación política-social de las mujeres en el Cordobazo, desde una Epistemología del Sur, obra de Boaventura Sosa Santos. A partir del análisis de tres miradas científicas y no-científicas de testimonios y experiencias de las diversas mujeres que formaron parte de aquel 29 de Mayo de 1969. Se concluye que los saberes populares son herramientas que pueden convivir con los saberes científicos representando el avance del conocimiento humano, desde una ecología de los saberes, para promover una comprensión del mundo más amplia, que incluya nuevas formas de ser y pensar, logrando así disminuir la distancia entre conocimiento científico y sociedad.

## Información de contacto

leonela.tirabosque@mi.unc.edu.ar



## 1. Introducción

En este artículo se realizará un análisis sobre las emergencias de la participación política, social y subjetiva de las diversas mujeres durante el Cordobazo. Así mismo se intentará lograr una aproximación hacia la visibilización de las ausencias de sus participaciones en las narraciones epistémicas, históricas y académicas, una de ellas concernientes al ámbito académico de la psicología. Esto se realizará a partir de la mirada epistemológica del Sur, de Boaventura Santos, en conjunto con aportes de Diana Maffia, sobre feminismos. Haciendo hincapié en la primer monocultura, del "rigor del saber" definido como el científico, en contra-respuesta de una mirada ampliada de ecología de los saberes, rescatando para ello las reflexiones y testimonios de tres miradas actuales en clave feminista.

Muchas son las portadas dedicadas a un hecho que ocurrió en la Ciudad de Córdoba, en el año 1969, una mañana de un 29 de Mayo, conocido como "El Cordobazo".

La mayoría de los relatos nos introducen a un hecho histórico complejo, nacional, latinoamericano, socio-político narrado por historiadores, frentes políticos, periodistas, sociólogos, desde una mirada ideológica predominante racional tradicional, hegemónica, y patriarcal.

Hoy reconocemos nuevas narraciones epistémicas emergentes: historiadoras, periodistas, sociólogas, médicas, enfermeras, obreras, universitarias, mujeres que contribuyeron a construir y reconstruir la historia con sus testimonios, biografías y subjetividades, apropiándose de ese momento de la historia como proceso, tanto individual como colectivo en el que ellas también participaron y fueron protagonistas: de esta manera las mujeres fueron configurando y reivindicando su identidad y su lugar en lo político.

Lo que se denominó "El Cordobazo", según la mirada de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, fue la consecuencia de una movilización sin precedentes en todo el país contra la dictadura de Onganía. Esto continuó con el Rosariazo, y el Tucumanazo, y otras grandes movilizaciones populares. Fue el principio del fin de Onganía. Los autores indican que las formas en las que se metaforiza el Cordobazo dependen de la interpretación política que se realice: rebelión obrera y popular, protesta social, guerra civil, insurrección, huelga política, etc. Los protagonistas fueron los obreros y los estudiantes que contaron con el apoyo masivo de los sectores medios. La importancia que le adjudican al Cordobazo, es la de la carga simbólica de un acontecimiento que llevó a crear un imaginario social donde era posible la transformación de la sociedad. (Cfr. Enrique Carpintero y Vainer, en Página 12, 2019)

Recibir el aporte novedoso de las mujeres (de las diversas mujeres) a la ciencia representa el avance del conocimiento humano porque se estrechan los horizontes de búsqueda de la ciencia misma. Y es también una ganancia para la democracia, ya que todo intento de invisibilización incluso en el ámbito del conocimiento es ética y políticamente opresivo. Es por esto que en esta investigación buscamos ampliar el panorama hacia otras perspectivas que complejizan aún más



dicho momento histórico, más allá de lo objetivo, lo racional, lo tradicional, hacia miradas testimoniales, y trayectorias biográficas. (Maffia, 2005, pág.1)

En este sentido, en los desarrollos hacia las epistemologías del sur, de Sousa Santos, podemos encontrar un puente de conexión con esta autora e interrogarnos sobre el “Cordobazo” y la forma en la que nos ha sido contado: ¿Han ocurrido ausencias en la historia que nos fue contada? ¿Cuáles son las posibles emergencias? ¿Hubo un Cordobazo de las mujeres? ¿Fueron sus situaciones y experiencias diferentes a sus compañeros de lucha?.

Contexto histórico y narraciones epistémicas oficiales del Cordobazo. Incidencias en la Comunidad Psi

Uno de los trabajos, más inmediatos al Cordobazo, es el del profesor, historiador, sociólogo y abogado cordobés: Juan Carlos Agulla.

En el mes de Agosto de 1969 publicó un estudio de investigación sociológica sobre el hecho que nos interesa, su nombre es; “Diagnóstico de una crisis social”. En la introducción del libro plantea que los hechos desatados en el Cordobazo, no fueron simplemente, disturbios aislados, sino que detrás de esos hechos hay una explicación más compleja.

"Los acontecimientos ocurridos en la Ciudad de Córdoba, los días 29 y 30 de Mayo de 1969 han conmovido no sólo la sensibilidad de todos los cordobeses- sin excepción, como es lógico, sino que han sacudido las fibras más íntimas de la “conciencia nacional”. No se los apreció, y por suerte, ya hay acuerdo sobre ello, como un fenómeno social ocasional, producto de pasiones desatadas como consecuencia de la represión policiaca ante una huelga obrera, o como la instigación malsana de un grupo de marxistas (argentinos y/o extranjeros) que responden a un plan meditado de “guerrilla urbana”, o como la escalada final de un estado de conmoción social frente a las políticas de un gobierno con antecedentes en otras ciudades del país (Corrientes, Rosario, Tucumán, Salta, etc). (Agulla,1969, pág 9)

El Cordobazo fue analizado desde Agulla, como el producto de un cambio de estructuras sociales, un proceso en el cual el estallido sólo podría haber tenido lugar en Córdoba, ciudad en transición “entre el sistema de estratificación clasista y el sistema de estratificación de niveles de capacitación” (Cfr. Agulla, 1969, pág. 64).

Uno de nuestros intereses es poder iluminar los aspectos valorados o rechazados de las mujeres en su participación en el Cordobazo. Es por esto que hacemos referencia a los inicios de su análisis, donde el sociólogo, Juan Carlos Agulla introduce el rol de las mujeres durante el Cordobazo, el cual lo señala como un cambio significativo en las luchas sociales conocidas hasta el momento y logra distinguir distintas identidades en torno a la figura de mujer.



“Si bien la mujer obrera de la Ciudad de Córdoba no constituye una masa muy significativa, en ningún caso es despreciable, sobre todo si se considera el tipo de industria que se presenta en Córdoba. Con todo, esa masa de mujeres obreras, teniendo en cuenta los distintos estratos sociales representados en los acontecimientos y los desniveles sociales de esa masa obrera, casi estuvo ausente, no obstante que muchos gremios de empleados cuentan con muchas afiliadas (mercantiles, empleados estatales, magisterio, etc).

También se vio alguna que otra mujer movilizada en ciertos centros vecinales de los barrios bajos de la Ciudad, por otra gente, casi como queriendo representar a las amas de casa de las clases bajas.

En todos estos acontecimientos, se vio a la mujer universitaria –no en gran número por cierto– al lado de sus compañeros varones. Quizás haya sido la nota de color (a veces romántica, a veces grotesca) en estos acontecimientos que, al menos en Córdoba, siempre fueron acontecimientos masculinos. Esto por cierto no es la característica de los movimientos estudiantiles en Europa o en los EE.UU, pero esta vez sí lo fue en Córdoba.

De esta manera se vio representada, ya maduramente, la composición social de la UNC, y con ello, quizás, la aparición militante de la mujer universitaria en la vida social y política de la ciudad. Si bien este fenómeno ya tiene unos años en Córdoba, ahora se lo vio palpablemente, por el peso cuantitativo que tiene la mujer en el estudiantado de la universidad. De cualquier manera ocurrió, y con la presencia de la mujer (no hay que olvidar el porcentaje de mujeres que tienen las facultades más revoltosas y revolucionarias en todos los países del mundo: Arquitectura, Filosofía, y Bellas Artes)”. (Agulla, 1969, pp 16-17)

Siguiendo a Maffia (2007) el problema del sexismo en ciencia no ha sido sólo, ni principalmente, el de establecer diferencias entre hombres y mujeres, sino fundamentalmente la jerarquización de esas diferencias entre hombres mujeres, teniendo en cuenta el fragmento anterior la participación de la mujeres es definida como acompañante del hombre, cualidad quizás cierta, pero que no expresa del todo la importancia y la trascendencia de la participación política social y subjetiva de las mujeres del Cordobazo. (Cfr. Maffia, 2007, pág.3)

Desde el ámbito Psi, Enrique Carpintero, Psicoanalista, y Director de la Revista Topía, y Alejandro Vainer, Licenciado en Psicología, y coordinador general de la revista, historizan al Cordobazo como un punto de inflexión; los autores, plantean que a partir de entonces la política fue el eje de la discusión en la sociedad y en el campo de la salud mental:

“El "Cordobazo marcó un antes y un después en la Salud Mental. A partir de este momento se transformaron las luchas ideológicas y teóricas. La política tomó el centro de la escena. Fue el fin de una época y el comienzo de otra.

La implicación de los autodenominados “trabajadores de la salud mental”, cambió cualitativamente a través de ese hecho. Esa denominación, fue uno de los emergentes de los sucesos del mayo del 69. Los profesionales de la Salud Mental políticamente comprometidos querían identificarse como parte de los trabajadores y no solo como profesionales. La ilusión era que el ser trabajadores les permitía pensar en su aporte al cambio social y político.

El campo de la salud mental se transformó. Cambió el foco de las reflexiones sobre la sociedad, la política y la violencia. Para poder dimensionar sus efectos tomaremos las tres instituciones más importantes de ese momento en el campo de la salud mental: La Federación Argentina de Psiquiatría, (en adelante FAP) la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (En adelante APBA) y la Asociación Psicoanalítica Argentina. (En adelante APA) La FAP atravesaba una renovación en sus estatutos y autoridades. A lo largo de 1969, triunfaron distintas listas de unidades que apoyaban una perspectiva de cambio social". (Carpintero & Vainer, 2004, pp 370)

Los autores profundizan en su análisis, testimonios de Marie Langer, destacada psicoanalista de nuestro país:

En 1969, cuando Emilio Rodrigué había terminado su presidencia en la APA, un psiquiatra comunista se dirigió a él para ofrecerle la presidencia de la Regional Capital de la Federación. Se trata de un intento de rejuvenecer, de revitalizar la FAP, era psicoanalista y estaba convencido de que nadie votaría por él. Pero resultó que en asamblea, los 17 miembros presentes ya debidamente apalabrados por PC, lo votaron unánimemente.

El clima social del Cordobazo hacía que la FAP tomará protagonismo como una verdadera gremial. Llevó adelante los reclamos por las detenciones de psiquiatras realizadas en virtud del Estado de Sitio. En Agosto de 1969 realizaron una asamblea de la Regional Capital para evaluar los sucesos y el camino a seguir.

En el número siguiente uno de los detenidos, Juan Azcoaga, envió una carta de agradecimiento por el gran apoyo recibido a la Comisión Directiva de la Regional Capital FAP, insistía en que la libertad se había logrado por las presiones de la lucha.

El Cordobazo tuvo consecuencias duraderas en la APA. En ese momento se atravesaba una crisis de crecimiento por el aumento considerable de sus miembros. Sus debates se circunscribían en torno al psicoanálisis y sus distintos enfoques. Pero las polémicas en torno a la estructura interna de la asociación, y sus relaciones con el afuera del consultorio desbordó la institución. En mayo, del 69 cambió todo, es que ante la creciente represión y los estudiantes muertos durante este mes de mayo, la APA hizo una declaración pública firmada por la comisión directiva y realizó su única huelga. Se adhirió a la huelga general, decretando un día de duelo por los estudiantes asesinados, parando inclusive los consultorios privados de los analistas, que esperaban a cada paciente y le explicaban las causas del paro. Esta huelga coincidió con el Cordobazo, como era de esperar no todos la realizaron.



No eran sólo los psicoanalistas. El campo de la Salud Mental se había transformado. Las polémicas entre psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas no volvieron a ser las mismas. Si bien los temas podrían parecer similares, la perspectiva había cambiado a partir del Cordobazo el compromiso político se había transformado en el eje de la discusión". (Langer en Carpintero & Vainer, 2004, pp 370-373)

## 2. Materiales y método

En este análisis, se articularán las ausencias producidas por la primer monocultura del rigor del saber, la cual hace referencia a la idea de que el único saber riguroso es el saber científico. Reconstruyendo el Cordobazo, en clave femenina, desde una Epistemología del Sur, y a través de la ecología de los saberes.

El itinerario intelectual de Boaventura de Sousa Santos, se caracteriza por la búsqueda y la trasgresión de fronteras disciplinares. En todas sus obras interactúan armoniosamente las más variadas disciplinas: la filosofía, de Aristóteles a Foucault, la ciencia política, las ciencias sociales, las ciencias jurídicas, la filosofía del derecho, la sociología jurídica, antropología, la estética, la crítica literaria, las ciencias de las religiones, entre otras. Este autor, no oculta su verdadera posición sociocultural: afirma que no es modernista, y tampoco posmodernista. Entre ambos propone una tercera postura: el postmodernismo de la oposición. Desde donde defiende que hay problemas modernos para los que no hay soluciones modernas. El paradigma moderno, podrá contribuir a las soluciones que buscamos, pero nunca podrá producirlas. (Cfr. Tamayo, 2011, pág.43)

Para Santos, estamos en un momento de crisis de las ciencias sociales, ya que a su juicio están constituidas por la modernidad occidental. Además aclara que fueron producidas en tres o cuatro países del Norte, entonces el primer problema para la gente que vive en el Sur, es que las teorías están fuera de lugar: no se adecuan realmente a las realidades sociales. Pero hoy el problema es mayor, señala el autor, porque nuestras sociedades están viviendo un marco de globalización y vemos más claramente la debilidad de las teorías sociales con las cuales nosotros podemos trabajar. (Cfr. Santos, 2006, pág.15)

"No es simplemente un conocimiento nuevo lo que necesitamos; necesitamos un nuevo modo de producción de conocimiento. No necesitamos alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo de las alternativas". (Santos, 2006, pág.16)

Esta premisa, para Santos, es aún más exigente, y señala que necesitamos hacer una reflexión epistemológica, ya que en nuestros países se ve más claro que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Y por eso nos falta un conocimiento



tan global como la globalización. Este es el contexto donde nos encontramos hoy, y es un gran desafío para las nuevas generaciones de científicos sociales. (Cfr. Santos, 2006, pág.16)

Fue en este contexto en el que llevó a cabo un ejercicio: juntar científicos sociales del Sur e intentar realizar un proyecto que se llamó: "Reinventar la emancipación social a partir del Sur" (Es decir de los países periféricos y semi-periféricos del sistema mundial), para procurar que las ciencias sociales se puedan encontrar y organizar internacionalmente fuera de los centros hegemónicos. Y surgió un proyecto en el cual se intentó ver cuáles son las contradicciones entre Norte y Sur más persistentes. (Cfr. Santos, 2006, pág.16)

La sociología de las ausencias, este autor, la define como un procedimiento transgresor, una sociología insurgente para intentar mostrar que lo que no existe en nuestra sociedad, es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, como una alternativa descartable, invisible a la realidad hegemónica del mundo. Y es esto lo que produce la contracción del presente, lo que disminuye la riqueza del presente. (Cfr Santos, 2006, pág 23).

Desde una concepción de la ecología de saberes, Santos, plantea que no se trata de desacreditar las ciencias, ni un fundamento esencialista "anti-ciencia"; y afirma, que los científicos sociales no pueden hacer eso. Lo que él propone es intentar hacer un uso contrahegemónico de la ciencia hegemónica. Un ejercicio en donde la ciencia entre no como monocultura sino como parte de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber indígena. (Cfr. Santos, 2006, pág.26).

En esta primera monocultura, nos interesa reflexionar la importancia de visibilizar los conocimientos populares sobre la participación de las diversas mujeres del Cordobazo. Para ello utilizaremos la contra-respuesta a la primera monocultura desde una ecología de los saberes, rescatando el valor epistémico de tres narraciones alternativas sobre este suceso histórico: prácticas sociales que buscaron rescatar desde los conocimientos no científicos la presencia de las mujeres que habían sido casi borradas en los archivos históricos.

Una de las observaciones que realiza Santos, es que está monocultura del rigor, destruye otros conocimientos, produce lo que él denomina epistemicidio: la muerte de conocimientos alternativos. Reduce realidad porque descredibiliza no solamente a los conocimientos alternativos sino también a los pueblos, los grupos sociales, cuyas prácticas son construidas en esos conocimientos alternativos. La primera forma de inexistencia, es la ignorancia. (Santos, 2006, pág. 24)

Santos, plantea que hay cinco formas de ausencia que crea esta razón metonímica, perezosa, indolente: el ignorante, el residual, el inferior, el local o particular, y el improductivo. Todo lo que no contenga esta designación no es una alternativa creíble a las prácticas científicas, avanzadas, superiores, globales, universales, productivas. Si queremos invertir esta situación, a través de la sociología de las ausencias, hay que hacer que lo que está ausente, este presente, que las

experiencias que ya existen, pero son invisibles o no creíbles estén disponibles; o sea transformar los objetos ausentes, en objetos presentes. Para esto, Santos, propone una sociología insurgente. (Cfr. Santos, 2006, pág.26).

Santos, (2009), desarrolla, que mientras, la dilatación del presente se consigue a través de la sociología de las ausencias, la contracción del futuro se obtiene a través de la sociología de las emergencias.

El concepto que preside la sociología de las emergencias es la noción de; "Todavía no", (Noch Nicht) propuesto por Ernst Bloch, (1995). Lo "todavía no" es el modo en el que el futuro se inscribe en el presente y lo dilata. No es un futuro indeterminado ni infinito. Es una posibilidad, y una capacidad concreta que no existen en el vacío, ni están completamente determinadas.

La sociología de las emergencias consiste en proceder a una ampliación simbólica de los saberes, de las prácticas, y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias del futuro (lo todavía no) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza con relación a la probabilidad de la frustración. Tal ampliación simbólica es, en el fondo, una forma de imaginación sociológica que se enfrenta a un doble objetivo: Por un lado conocer, mejor las posibilidades de condiciones de esperanza; por otro definir principios de acción que promuevan la realización de esas condiciones. (Santos, 2010, pág.26).

Santos, pone en cuestión cada una de las cinco monoculturas, construcciones todas ellas, desde una ciencia occidental, y propone las correspondientes contra-respuestas, conocidas como las cinco ecologías, en interés con los objetivos de este artículo, se reconstruirán las emergencias de las narraciones epistémicas recientes a través de la ecología de los saberes:

Frente a la monocultura del saber científico es necesario una ecología de los distintos saberes con el necesario diálogo y confrontación entre ellos. En esta primera ecología, Santos, es muy claro; "Estamos en contra de las jerarquías abstractas de conocimientos, de las monoculturas que dicen por principio, la ciencia es la única, no hay otros saberes. El punto de partida de esta lógica, es afirmar que lo importante no es ver cómo el conocimiento representa lo real, sino conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad. (Cfr. Santos, 2006, pág.26)

La razón indolente debilitada esta vez, por el movimiento de mujeres, en búsqueda de sus voces, de sus historias, de sus saberes. Desde una epistemología del Sur, se hace visible y urgente integrar en nuestras investigaciones académicas el auge de los colectivos feministas, que se organizan y vinculan, para poder desde su movimiento, entre muchas otras cosas, realizar libros, dejar testimonio de sus vivencias, queriendo ser visibles, existentes. La ecología de los distintos saberes, también es posible de encontrarla, rastreando desde una mirada transdisciplinar un objeto epistémico. Ampliando los métodos, para indagar su riqueza. Las narraciones escritas, los testimonios, las entrevistas, las imágenes, son capaces de portar una llave, un código, que permita





traslucir la inexistencia, la ausencia y la ignorancia que produce la monocultura que sostiene, que el único saber riguroso es el saber científico.

En "Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social", Santos (2006) nos invita a reflexionar algunos desafíos de su propuesta epistemológica:

"La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias van a producir una enorme cantidad de realidad que no existía antes. Vamos a confrontar con una realidad mucho más rica, todavía mucho más fragmentada, mucho más caótica. Esta fragmentación nos va a llevar a otra cuestión, ¿Cómo empezar a generar sentido a partir de esto?. Una respuesta sencilla sería: vamos a crear la teoría general de estas cosas, de todas estas experiencias. Yo les digo que no. No es posible hoy una epistemología general, no es posible hoy una teoría general. La diversidad del mundo es inagotable, no hay una teoría general que pueda organizar toda esta realidad. Estamos en un proceso de transición, y probablemente lo posible sea aquello que yo llamo universalismo negativo. Necesitamos una teoría de la imposibilidad de una teoría general. Esto va a crear otra manera de articular conocimientos, prácticas, acciones colectivas, de articular sujetos colectivos. (Santos, 2006, pág. 32)

Diana Maffia, en "Desafíos actuales del feminismo", establece en el contexto del feminismo de la segunda ola, dos hechos políticos-sociales claves en el orden local:

"En el caso de Argentina, tenemos que mencionar que se producían hechos importantes que obviamente fueron abortados por el golpe del 66, que produjo por ejemplo, la noche de los bastones largos. Pero también ocurrió el Cordobazo. Y subterráneamente todo lo que sucedía en esa época fue cultivado y luego devino de una cultura de resistencia muy floreciente. Todos esos movimientos de minorías ponen en evidencia que la supuesta universalidad de la democracia, no era ni universal ni democrática". (Maffia, en Korol 2007, pp 44-45)

La autora denomina al feminismo de los setenta como el feminismo de la igualdad, y señala que este se tropieza con lo siguiente: "lo que pretendía era que las mujeres pudiéramos acceder a lo mismo que los varones ya accedían, pero no se van a preguntar si aquello a lo querían acceder era bueno o malo, si realmente es como ellas lo habrían hecho. Se admitía el valor social que tenían los lugares masculinos, pero ese valor social lo habían construido los varones. Un ejemplo que elige la autora para representar esta idea es utilizar el ejemplo de los partidos políticos: "las mujeres quieren ingresar a los partidos políticos", una cosa es decir eso, y otra cosa es pensar si los partidos políticos son una organización representativa para una democracia, o pensar si la vida interna de los partidos políticos es como queremos que sea". (Cfr. Maffia, en Korol 2007, pág.46)

En el artículo: "Descolonizar el saber, reinventar el poder", Santos considera a la ecología de los saberes, una contra-epistemología: "El ímpetu básico tras su emergencia es el resultado de dos factores: el primero de estos es la nueva emergencia política de gentes y visiones del mundo al

otro lado de la línea como compañeros de la resistencia global al capitalismo: es decir la globalización contra-hegemónica. (Cfr. Santos, 2010, pág. 51)

Para una ecología de los saberes, el conocimiento como intervención, en la realidad, es la medida del realismo, no el conocimiento como una representación de la realidad. Hay intervenciones en el mundo real que hoy en día son valiosas para nosotros y en las cuales la ciencia moderna no ha sido parte. Este punto lo refleja con una reflexión: "¿Y no deberíamos ser sorprendidos por la abundancia de los conocimientos, los modos de vida, los universos simbólicos y las sabidurías que han sido preservadas para sobrevivir en condiciones hostiles y que están basadas enteramente en la tradición oral? "¿El hecho de que nada de esto podría haber sido posible a través de la ciencia, no nos dice algo sobre la misma?" (Cfr. Santos, 2010, pág. 53)

Los relatos y testimonios de las mujeres que participaron del Cordobazo, han sido por muchos años alejados del conocimiento, concebido como rigor de saber: correspondiente a la primer monocultura, que el autor plantea como productora de epistemicidios. Sin embargo los saberes no científicos han sido cobijo para la transcripción y transmisión de estos testimonios y se han construido en puentes para la producción de conocimientos académicos. Para poder reconstruir las emergencias que habilitó el Cordobazo en las mujeres, en el siguiente apartado desarrollaré tres miradas en clave femenina, pertenecientes a investigadoras locales, y colectivos de mujeres que visibilizaron y visibilizan en este suceso histórico-político-social a las mujeres que han sido relegadas de las crónicas históricas, pero que estuvieron y siguen estando presentes en nuestra sociedad. Algunas de ellas se reconocen actualmente feministas y reescriben sus vivencias desde un lente crítico, otras sostienen que no se hablaba o no se abogaban esas luchas en esos momentos. Es importante reconocer en el siguiente análisis la complejidad y la diversidad de mujeres que habitan estas experiencias.

### **Primer mirada: Ana Noguera y su análisis académico sobre la militancia feminista**

Noguera (2019) sostiene que en los últimos años, hemos asistido a una explosión de trabajos e investigaciones que indagan sobre la historia reciente argentina, haciendo foco principalmente en los años sesenta y setenta. Estos han promovido el uso de nuevos enfoques y metodologías, reactualizando la agenda de las discusiones políticas e intelectuales de los distintos espacios, intra e extra-académicos. Destaca, que un breve repaso por ellos, permite encontrar en su mayoría un común denominador: las figuras decisivas que se evocaban para describir los procesos eran masculinas. No es menos cierto, sin embargo, que en los últimos años un sin número de trabajos han comenzado a destacar la participación de las mujeres (y otros sujetos subalternizados) en los acontecimientos, a reconstruir sus experiencias y problematizar las relaciones sexo-genéricas en ese período. (Cfr. Noguera, 2019, pág 23)

"Los estudios históricos sobre mujeres y géneros tuvieron desde sus orígenes, una estrecha vinculación con la historia oral y los estudios de la memoria. La historia oral se volvió una



herramienta indispensable en este trabajo. No sólo porque los testimonios reflejan acontecimientos no registrados en los documentos o permiten la relectura de ellos, sino también por las potencialidades que las misma tiene para problematizar la incorporación de sujetos invisibilizados en el relato histórico hegemónico". (Noguera, 2019, pág 24).

Destaca que algunas mujeres no creían importante contar sus experiencias femeninas.. "quizás porque los marcos clasistas seguían siendo fuertes en sus estructuras de pensamiento". Muchas de ellas subestimaban su propia participación en comparación con las experiencias masculinas y esto se expresó en frases como: "No se si te va a servir lo que tengo para contar". Las que se volvieron feministas en el exilio son quizás las más críticas de los años sesenta y setenta y de sus anhelos de igualdad. (Cfr. Noguera, 2019, pág. 28).

En relación a lo anterior, la autora aclara que como se verá en su libro: "no se trata aquí de considerar a las "mujeres" como un grupo homogéneo que comparte identidad, objetivos vitales, y experiencias por su propia condición sexual, sino más bien es necesario tener en cuenta que se trata de un colectivo heterogéneo y diverso, cuyas subjetividades y experiencias estuvieron atravesadas y estructuradas no sólo por el género sino también por su pertenencia de clase, por su edad, por aspectos de su vida personal y por los sucesos que les tocó vivir". (Noguera, 2019, pág. 28)

En la introducción de su libro, describe que a través de una entrevista con una de estas mujeres militantes, una de sus respuestas: "éramos las que realmente peleábamos o luchábamos por espacios de igualdad", le otorgó la premisa para alejarse de la idea de que las mujeres habían sido víctimas de subordinación, invisibilización, opresión, para pensarlas como sujetos activos, y pensarlas empoderadas: ¿Cuáles habían sido sus acciones? ¿Qué habían hecho efectivamente? ¿Qué tensiones se produjeron entre las representaciones de feminidad y las acciones concretas en pos de construir relaciones más igualitarias con los varones?. (Cfr. Noguera, 2019, pág 20)

"En aquel contexto de creciente radicalización política y conflictividad social, incrementada a partir de 1966, y potenciada por los sucesos del Cordobazo, muchas mujeres jóvenes se incorporaron a la militancia revolucionaria. Su participación constituyó, sin dudas una ruptura que alteró las expectativas de comportamiento social consideradas apropiadas para su género, lo que produjo mayor grado de autonomía para ellas, promoviendo actitudes que, aunque alejadas del feminismo de la época, en la práctica supusieron de hecho la construcción de vínculos más igualitarios con los varones y la problematización y cuestionamiento de lo que ellas entendían constituían vínculos (personales y políticos) de subordinación.

Sin embargo, este proceso entró en tensión y conflicto con los condicionantes sociales de la época. ¿Qué significa esto? Qué tanto varones como mujeres militantes estuvieron fuertemente influidos por los procesos de sociabilidad de género que operaban en la sociedad en su conjunto, en la sociedad que los vio nacer. No serían inmediatos los cambios en las relaciones entre los géneros,



en la sexualidad, en las concepciones de maternidad y paternidad. Por otro lado la misma construcción político-ideológica que los y las contenía, el peronismo y el marxismo, centraban la discusión en la contradicción imperialismo/pueblo, burguesía/proletariado, es decir, priorizaban la lucha clasista, por sobre otras reivindicaciones sociales. El resultado de este complejo y contradictorio proceso fue la articulación no siempre armoniosa entre nuevas concepciones de feminidad con la persistencia de estereotipos y actitudes de género que podríamos denominar tradicionales". (Noguera, 2019, pág 21)

¿Participaron, de alguna manera, las mujeres del Cordobazo? Es una pregunta que realiza Ana Noguera, en un artículo periodístico, y considera que este interrogante no admite, sin dudas, una respuesta taxativa. El Cordobazo fue ciertamente una movilización mayoritariamente masculina. Esto fue así primeramente porque los primeros sectores que la convocaron -Smata (mecánicos), UTA (transporte), Luz y Fuerza - estaban constituidos en su mayoría por varones. Debemos recordar, sostiene esta autora, que si bien durante la década del sesenta la ciudad de Córdoba fue convirtiéndose en un polo industrial, gracias a la progresiva implantación de la industria automotriz y el crecimiento del sector metal-mecánico, esto creó nuevas condiciones en el mercado de trabajo centralmente para la mano de obra masculina. (Cfr. Noguera en Nodal, 2019).

¿Qué ocurría con las mujeres? Las mujeres siguieron ocupadas principalmente en las denominadas actividades de servicios, especialmente en el servicio doméstico, docentes, empleadas bancarias y de comercios, secretarías y enfermeras. Más del 70% de las mujeres trabajadoras pertenecía a estas áreas. Dentro del sector industrial su presencia fue más bien escasa, vinculada principalmente a la industria textil y de confección (calzado y vestido), aunque también integraron las fábricas de vidrio, alimentación y de la carne. El caso más importante de la época lo constituyó la fábrica ILASA (Industria Latinoamericana de Accesorios S.A) donde la gran mayoría de integrantes eran mujeres dedicadas a la elaboración de componentes eléctricos para autos Renault. (Cfr. Noguera en Nodal, 2019).

Sin embargo, Ana Noguera, sostiene que sería incorrecto decir que no hubo presencia femenina en los tiempos del Cordobazo. Obreras, trabajadoras, estudiantes, todas se sintieron interpeladas por el hecho. Las que participaron activamente en la movilización, las que acompañaron desde las veredas, las que se solidarizaron con los reprimidos, las que escucharon hablar de la Córdoba revolucionaria tiempo después, y eso las motivó a participar. Así aunque en términos cuantitativos la movilización de Mayo, tuviera una impronta netamente masculina, también para las mujeres fue una bisagra -un bautismo de fuego- en términos políticos. (Cfr. Noguera en Nodal, 2019).

### **Segunda mirada: el Movimiento de Mujeres Córdoba, y su obra colectiva**

En el apartado "la ecología de los saberes y la diversidad inagotable de la experiencia del mundo", Santos expresa que en una ecología de los saberes, el pensamiento posabismal se presenta sobre la idea de una diversidad epistemológica del mundo, el reconocimiento de la existencia de una

pluralidad de los conocimientos más allá del conocimiento científico. En este punto radica la fuerza y la potencia de este libro colectivo, realizado desde las diversas mujeres que conforman el "Movimiento de Mujeres de Córdoba". (Cfr. Santos, 2010, pág. 53)

"El pensamiento postabismal puede así ser resumido como un aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur. Esto confronta la mono-cultura de la ciencia moderna con la ecología de los saberes. Es una ecología porque está basada en el reconocimiento de la pluralidad del conocimientos heterogéneos (uno de ellos es la ciencia moderna) y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía. La ecología de los saberes se basa en que el conocimiento es inter-conocimiento". (Cfr. Santos pp 52-53)

El contexto cultural dentro del cual la ecología de los saberes está emergiendo, es según el autor: ambiguo;

"Por un lado la idea de la diversidad sociocultural del mundo ha ido ganando aceptación en las últimas tres décadas y eso debería favorecer el reconocimiento de la diversidad epistemológica y la pluralidad como una de sus dimensiones. Por otro lado, si todas las epistemologías comparten las premisas culturales de su tiempo quizás una de las premisas del pensamiento abismal mejor establecida hoy en día es la creencia de la ciencia como la única forma válida de conocimiento." (Santos, 2010, pág. 51)

La importancia de poder pensar un objeto epistémico, desde la ecología de los saberes radica en la búsqueda de la comunión entre saberes no científicos y científicos que tengan incidencia real en las sociedades concretas donde se desenvuelven. Esto posibilita poder preguntarnos: ¿Qué saberes tenían, tienen y siguen portando las mujeres que participaron del Cordobazo?

La obra colectiva en forma de libro de este movimiento, recoge los testimonios de mujeres protagonistas de los últimos cuarenta años de la historia local:

"Mujeres desde el Cordobazo hasta nuestros días, incluye un puñado de mujeres, pero sabemos que fueron miles las protagonistas, las que hicieron posible que hoy, como movimiento de mujeres, demos cuenta de estas historias. Mujeres que instalaron modos de creer y crear en lo político como práctica transformadora. Pioneras que recuperaron historias y pasiones... de otras feministas?...muchas no lo sabían, y que costos pagaron, que dolores sufrieron..que conquistas aclamaron!.

Quisimos arrancar desde una fecha emblemática, el Cordobazo, porque las mujeres fuimos partícipes activas de las luchas que desembocaron en este movimiento popular, y también de las jornadas posteriores.

La participación de las mujeres en aquel tiempo fue fundamentalmente en las bases, en la construcción desde abajo, donde venían abriendo espacios y caminos desde lo político, en lo sindical, en lo social, en lo estudiantil.

En menor medida su participación se expresaba en los estamentos de la dirección. No obstante muchas mujeres llegaron a ocupar espacios de conducción en sus partidos, sindicatos, y organizaciones. Con mucho esfuerzo se destacaron y llegaron a constituirse en dirigentes valoradas y reconocidas". (AAVV, 2006, pp 11-12).

En su contexto político inmediato, las mujeres intervenían en la lucha contra la dictadura de Onganía desde lo general, lo reivindicativo. Expresan que no todas tenían en claro que vivían décadas en las cuales, cada vez más tomaban la palabra para romper estereotipos, prejuicios, costumbres, e inventar nuevas formas de realización personal:

"En ese camino descubrimos que lo personal es político, y que lo que pasa dentro de las cuatro paredes del hogar está íntimamente relacionado con el sistema capitalista patriarcal, que no sólo nos explota y nos empobrece, sino que nos subordina, discrimina y excluye". (AAVV, 2006, pág. 13)

El Movimiento de Mujeres Córdoba recupera el pasado desde otra mirada, otras preguntas, abre espacios para dar cuenta de un modo más justo, de valorar una identidad colectiva, olvidada, distinta, desconocida, subjetiva, personal, negada quizás por una historia oficial del conocimiento. Reconociendo que la participación de las mujeres fue fundamental, en lo político, sindical, lo social, lo íntimo, y en lo estudiantil.

A partir de la edición de esta recopilación de testimonios, experiencias, recuerdos, poemas, creaciones de un "puñado de entre miles de mujeres, compañeras, amigas" se puede contar la historia desde otra luz, reivindicar que las mujeres también participan/ron en las luchas, resistencias, procesos sociales y políticos para construir una Córdoba rebelde y combativa:

"Apropiarse de procesos colectivos y políticos, contribuyó al crecimiento personal, a la ruptura de modelos, al cuestionamiento de mandatos impuestos, para dar lugar a nuevas configuraciones del ser mujer" (AAVV, 2006, pág.11).

Desde otras formas de habitar el mundo, lo social, lo personal, nuevas prácticas, recuperando la historia, desde lo sindical, lo estudiantil, el Cordobazo desembocó en la formación del Movimiento Popular de Mujeres y luego en el surgimiento de los Encuentros Nacionales de Mujeres después de la participación en 1985 del Foro de Organismos No Gubernamentales en Nairobi, por la Década de la Mujer (1975-85).

¿Qué es el movimiento de mujeres de Córdoba? es una pregunta que inicia la presentación del relato histórico-político-social de este colectivo de mujeres:

Su historia está ligada al surgimiento de los Encuentros Nacionales Mujeres: El primer Encuentro Nacional de Mujeres se realizó en 1986 en la Ciudad de Buenos Aires, con la participación de mil mujeres provenientes de distintas provincias. Desde entonces, una vez por año, en una provincia distinta cada vez, las mujeres se encuentran, debaten, se conocen, crecen. (Cfr. AAVV, 2006, pág.14)

En el 87', el segundo Encuentro se realizó en Córdoba en el que se constituyó una Comisión Organizadora que aglutinó a mujeres preocupadas por la realidad social, barrial, política, en lo profesional, en lo sindical, ONGs, independientes, feministas, todas integraron la Comisión de Encuentro de Mujeres Córdoba. La cual hoy en día, desde el 2000, se llaman Movimiento de Mujeres Córdoba.

Este libro, es un trabajo que nació de un conjunto de mujeres que se apropiaron de lo que ellas habían transitado en sus años de militancia: plasmaron su presencia, a través de una serie de testimonios sobre su participación en el Cordobazo.

Entre los relatos de militancia es importante destacar algunos que son representativos del clima de época y las vivencias personales de las mujeres antes, durante y después del Cordobazo:

¿Qué hacía el 29 de Mayo 1969? Es una de las preguntas con la cual comienza un apartado del testimonio de Marta Sagadin, ex militante del partido comunista de Córdoba durante esos años, instructora de yoga, y actual militante del movimiento de mujeres de Córdoba:

"Ese día ya venía precedido de una gran efervescencia en toda la ciudad y con las primeras noticias radiales me puse en contacto con mi organización partidaria barrial, las de San Vicente y Altamira. En una mezcla de entusiasmo y procurando proyectar las dimensiones que podía adquirir lo que estaba ocurriendo, nos encontramos compañeras y compañeros, nos dimos el objetivo de visitar instituciones sociales, vecinales, políticas, de la zona y así lograr así un grado de organización colectiva que nos permitiera ser activos/as participantes y con incidencia en el proceso. También consideramos ir a visitar a las compañeras que tenían a sus maridos trabajando en las grandes empresas o en las organizaciones sindicales. Ese día instabamos a apoyar activamente y en forma conjunta a las columnas de obreros y estudiantes que marchaban por las calles, por las principales arterias convergiendo hacia el centro cordobés, desde IKA-Renault, Fiat, Luz y Fuerza, UTA.

No se sabía cuánto duraría el estallido ni hasta dónde llegaría el enfrentamiento. Por lo tanto poníamos todo el empeño en organizar la resistencia. Sabíamos que habría presos, heridos, y tal vez más muertos. Esa noche casi no dormimos.

Al día siguiente y muchos más continuamos con las visitas a las mujeres madres, esposas, hijas de militante y dirigentes políticos y sindicales y empecé a encontrar ejemplos de cómo las mujeres apoyaban a sus maridos: Historias de otras formas de luchas, de aguante de las mujeres trabajando dentro y fuera de sus casas para que los hombres pudieran militar a tiempo completo.

Aprendí que la angustia de la espera se amortigua cuando hay compañía, cuando hay organización preparando la resistencia.

Descubrí también que aquí también había dirigentes que golpeaban a sus esposas, y que de eso no se hablaba, sindicalistas, compañeros, ocultaban prácticas violentas hacia las mujeres.. pero eso también existía y de eso también debíamos liberarnos: algunas mujeres peleaban, otras cerraban los ojos, en general se consideraba un problema a resolver dentro del hogar". (Sagadin en AAVV, 2006, pp 46-48)

Marta Sagadin con respecto a las vivencias con sus compañeras expresa lo siguiente:

"Me producía un profundo molestar pero se imponía mi fe en la lucha que estábamos librando, una batalla que consideraba mucho más importante, un mundo nuevo al alcance de la mano. Al malestar lo enviaba al fondo del inconsciente. Aceptaba que un día nueva sociedad socialista y luego comunista, donde se forjaría el hombre y la mujer nuevos, estas prácticas serían desterradas.

Otra de las mujeres que formaron parte de aquellas luchas, fue Idilia Palacín: Desde joven la movían las injusticias contra las mujeres, se revelaba ante los privilegios de sus hermanos por ser hombres que no hacían tareas de la casa. Empezó a estudiar medicina a pesar de la discriminación que sufrían las mujeres, eran 5 mujeres y 400 hombres. Médica, admiradora de Tosco, recordaba desde su rol de madre que aquel día del Cordobazo uno de sus hijos, el menor, formó parte de la lucha armada, defendiendo sus propios ideales y años más tarde en el 76' murió en combate, un mes antes del golpe de estado. Su hijo mayor también militaba a nivel universitario, estudiaba y participaba en actividades que a veces se tornaban peligrosas así que debía portar armas. El día del Cordobazo, Idilia no se sintió protagonista, solo sufría por sus hijos. Entraban en contradicción sus sentimientos de madre con una forma de lucha que consideraba apresurada, aunque compartía mucho de la ideología de sus hijos. Es por ello que desde su condición de médica ayudaba a sus compañerxs y también en el mantenimiento de casas operativas. (Cfr. Paladín en AAVV, 2006, pág.44)

Con respecto a sus vivencias como estudiante de medicina, Idilia, cuenta que se sentía oprimida en sus relaciones afectivas y en el ámbito académico:

"Hoy más del 50% de los estudiantes de medicina son mujeres, pero en mi época era extremadamente difícil. Una dificultad grande en mi carrera fue que a medida que avanzaba en los años de estudio, se incrementaba la cantidad de prácticos, que necesitaba hacer y mi marido me ponía trabas para ir a los prácticos. ¿Y a qué hora son? ¿Y a qué hora volvés?. Me esperaba a la salida y me reprochaba la tardanza. Toda la vida así. Me sentí oprimida por el machismo de mi marido, sin embargo yo seguía adelante. Pienso que a mi lo que me mantuvo tan sumisa fue el hecho de que mis hijos empezaron a militar desde muy chicos y mi marido tuvo que pelear permanentemente para sacarlos de la cárcel, lo hizo con toda fuerza y dedicación para





recuperarlos, así que desde ese punto de vista, era invalorable su presencia". (Palacín en AAVV, pág. 25)

Ana María Medina Peña, conocida como Nené Peña, nació el 15 de Enero de 1939, actualmente tiene cuatro hijos, doce nietos, es ex-militante de la JP (Juventud Peronista), ex-dirigente sindical bancaria y ex-dirigente sindical docente.

En la segunda época del 60 se incorpora al Movimiento Bancario de Base. Desde este hecho particular en su vida, comienza relatando la participación política de las mujeres en esos años:

"La participación gremial de la mujer bancaria era escasa, algunas pocas entre las que me encontraba, trabajábamos codo a codo con los compañeros varones por el logro de patronales y por el desalojo de conducciones sindicales burocráticas. Me incorporé porque era miembro de la junta interna, del Banco de Préstamos. La experiencia que yo tenía era la de las luchas estudiantiles, en la escuela de Magisterio Víctor Mercante, de Villa María. Mi primera experiencia en la lucha bancaria fue en la Mutual del Banco. Había muy pocas mujeres. Me formé en un hogar en el que mi mamá tenía militancia política, fue una de las primeras mujeres senadoras por el peronismo, siempre jugándose entera por sus principios y cuestionando a las compañeras que iban en busca de prebendas. Allí aprendí que para militar en lo social y lo político hay que estar siempre al servicio de los demás." (Medina Peña, en AAVV, 2006, pág. 61)

Nené Peña, recuerda que el día del Cordobazo hubo corridas durante las marchas y fue una jornada muy intensa;

"En un momento me vi alejada de mis compañeros. Me incorporé a un grupo de estudiantes que venían enarbolando nuestra bandera. Juntos recorrimos las calles hasta la tarde, incitando a seguir y a seguir. No sé cómo arrancamos las cadenas de la plazoleta que había en la Avenida General Paz. Con banderas y cadenas rotas sin darnos cuenta, nos convertimos en un símbolo, al punto de que aparecimos en los diarios y la televisión, aún hoy se pasa esa imagen en los 29 de Mayo.

El dos de junio fui detenida y puesta a disposición del Consejo de guerra núm.3. El cargo fue: incitación a la rebelión, y lo mismo sucedió a varias compañeras de la delegación. (Medina Peña en AAVV, de Córdoba, 2006, pág 65).

Cuando se imagina el relato sobre el Cordobazo expresa un sincero anhelo: "Ojalá que cuando se hable del cordobazo...se tenga en cuenta que las mujeres estuvimos presentes, nos movilizamos, fuimos reprimidas, sufrimos detenciones, no fuimos espectadoras esperando que nuestros hombres volvieran. Hoy vemos imágenes anónimas, cuántas mujeres que solo los compañeros recuerdan participamos ese 29... por lo tanto fuimos y somos parte de la historia, hacemos Historia." (Cfr. Medina Peña, en AAVV, 2006, pág.65).



En la actualidad, Nené Peña considera que hay un marcado avance de las mujeres en la política y en todos los ámbitos: “Creo que la participación de la mujer ha dado un giro muy grande, estamos participando en todo, a veces temo que el hombre se esté quedando un poquito atrás...es como que perdió la esperanza”, “creo que las mujeres vamos buscando más nuestro objetivo sin necesidad de discutirlo tanto, y vamos y emprendemos la lucha” “... la esperanza de una patria más justa y de una América Latina unida por la dignidad de nuestros pueblos, sigue latiendo” (Cfr. Medina Peña, en AAVV, 2006, pág.69)

Por su parte, Soledad García, dirigente social y política, docente, habla sobre las mujeres que participaban desde los barrios, desde otras estructuras políticas, desde acciones sindicales, estudiantiles, desde las casas, desde las escuelas, desde los talleres, con la necesidad de la clase trabajadora de participar codo a codo con los compañeros:

“La confianza en una misma tiene que hacer que una reconozca su identidad como trabajadora, como pueblo, como parte de un proceso social que nunca va para atrás. Siempre con la confianza... que es una construcción social, es tener una perspectiva de lucha”. (García, en AAVV, 2006, pág.83)

Marta Aguirre, madre, abuela, profesora de folclore, militante, obrera, cuenta que vivió el Cordobazo en conjunto con otras mujeres desde la tarea de recorrer lugares del centro para ver los movimientos de la policía y especular dónde se podían reunir los compañeros:

“Las mujeres estuvimos siempre colaborando con nuestros compañeros en los barrios y donde fuera necesario, teníamos conciencia ya que queríamos un mundo mejor para todos... Hombres y mujeres que olvidan sus tradiciones pierden conciencia de su destino, los que se apoyan sobre tumbas gloriosas son los que están preparados para el porvenir”. (Aguirre en AAVV, 2006, pág.99)

Susy Carranza, madre, enfermera, terapeuta de medicina tradicional china, activista sindical, militante, obrera, relata que en sus épocas se militaba en la clandestinidad o semiclandestinidad. En la fábrica donde trabajaba había muchas injusticias y reclamos que no eran escuchados. (Cfr. Carranza en AAVV, 2006).

### **Tercera mirada: El Cordobazo de las mujeres, desde un lente periodístico**

En el prólogo del libro: "Las mujeres del Cordobazo", Alejandra Vigo, Fundadora de Editorial Las Nuestras, lo define como un compromiso político, que se propone, desde su creación, visibilizar a las mujeres que siendo oriundas de estas tierras o a su paso por ellas, han dejado su impronta o marcado un trazo indeleble para la conformación cultural, política y social de sus habitantes. (Cfr. Vigo en Fulchieri, 2018, pág. 7)



El libro, publicado en 2018, nació de la intriga de ver las fotografías de aquel gran suceso histórico. Cuando las vio, su autora Bibiana Fulchieri, no pudo dejar pasar un detalle, las fotos estaban cortadas, y las mujeres no aparecían.

La publicación reúne los testimonios de Nené Peña, Soledad García Quiroga, María Lila García, Lina Avena, Ida Heumman, Marta Aguirre, Susy Carranza, Isabel Guzmán, Marili Piotti, María Cristina Salvarezza, Dinora Gebennini, Flora Quinteros, Marta Sagadin, Avelina Ferramola, Susana Fiorito, Lucía Fortuna, Reyna Carranza, Laura Sabasta, Ilda Bustos, y Patricia López.

En una entrevista a Diario La Tinta, la autora, contó que su proceso de investigación, estuvo lleno de obstáculos, los cuales padecía; pero se terminaron convirtiendo en un acicate inmenso para intensificar la investigación;

"Parece contradictorio, pero ante lo poco que percibí publicado de las mujeres en esa lucha, el compromiso fue creciendo, al igual que la responsabilidad por visibilizar, dando cuenta la cantidad de ellas, poniéndole el cuerpo a las luchas de los sesenta y setenta.

Los recorridos por archivos, bibliotecas, fototecas, centros de documentación audiovisual y demás me fueron mostrando- sobre todo la gran cantidad de horas de noticieros televisivos, que había muchísimas mujeres, en sectores fabriles, y estudiantiles, pero imposibles de localizar con nombre y apellido.

Cuando busqué en el archivo del Sindicato de Luz y Fuerza, encontré una fuerte presencia femenina trabajando en diferentes secciones y al, requerir los nombres de esas mujeres, la respuesta era siempre; "era la señora de tal". En ningún archivo figuraban con identidad cierta."(Fulchieri en La tinta,2019).

La fotografía, para Bibiana, se convirtió en una pieza fundamental para reconstruir las memorias históricas y también para ayudar a recordar los acontecimientos vividos:

"Es muy emocionante ver como un telón se corre de la mente cuando alguien mira una foto que formó parte de su pasado, afloran los recuerdos con una fluidez impensada y se va ordenando la memoria". (Fulchieri en La Tinta, 2019)

En la entrevista realizada a Diario La Tinta, la investigadora y fotógrafa cordobesa explica que una publicación de un libro del Movimiento de Mujeres de Córdoba del año 2006, le dio pistas firmes sobre algunas mujeres que habían estado en el Cordobazo y se presentaban como feministas, ellas fueron sus primeros contactos, y de los contactos que le fueron pasando fue abriendo un panorama más certero de los lugares donde había activismo femenino. Cuenta que fue tratando de armar un abanico cuidando que cada una representará a un sector diferente; obreras fabriles, trabajadoras de casas de familia, maestras, enfermeras, bancarias, profesionales, sindicalistas, estudiantes secundarias y universitarias. (Cfr Fulchieri en La Tinta, 2009).



Algunos detalles del comienzo de su investigación nos permiten ver qué hay un interés genuino de preguntarse porqué las mujeres estaban ausentes de las fotos publicadas en las portadas de diarios de el Cordobazo. Entonces pidió al archivo fotográfico de Luz y Fuerza que le diera los negativos y notó que en los bordes, que se recortaron al publicarlos, había mujeres marchando al lado de Agustín Tosco. Esto fue para ella un hallazgo determinante. (Cfr. Fulchieri en La Tinta, 2019).

Desde una ecología de los saberes, Santos, (2006), plantea que está produce experiencias posibles, que no se tratan de un futuro abstracto, sino de un futuro del cual tenemos pistas y señales, la sociología de las emergencias es la que nos permite abandonar esa idea de un futuro sin límites y reemplazarla por un futuro concreto, basado en estas emergencias por ahí vamos construyendo futuro. Las obras colectivas de mujeres, ya están siendo y circulando en la realidad concreta de las comunidades, frente a las ausencias producidas por la razón indolente del rigor de los conocimientos científicos. (Cfr. Santos, 2006, pág. 30)

Desde una doble caracterización a la razón: metonímica y de jerarquías, Santos (2006) explica que tales cualidades son los obstáculos de no poder pensar por fuera de las totalidades: no puedo pensar en el sur sin el norte, a la mujer sin el hombre, no puedo pensar en el esclavo sin el amo, pero lo que debemos buscar es si en estas realidades no hay cosas que estén fuera de esta totalidad: que hay en la mujer que no dependa de la relación con el hombre, que hay en el sur que no dependa de la relación con el norte, es decir pensar por afuera de la totalidad. En este análisis se refleja que los conocimientos populares hace tiempo se están realizando estas preguntas, construyendo en base de esos saberes sus prácticas, y a los cuales es necesario no reducir, ni descredibilizar. (Santos, 2006, pág. 22)

Al constituirse una monocultura del saber, por ejemplo "las figuras masculinas del Cordobazo", como la totalidad de aquel suceso histórico-político y social, las realidades, experiencias y participaciones de las diversas mujeres quedaron en los márgenes de las narraciones oficiales. Sin embargo los saberes de las diversas mujeres supieron encontrar el modo de prevalecer y resistir, creando nuevas experiencias de ampliación y alianza con los saberes académicos.

### **3. Resultados**

Desde una ecología de los saberes, de la obra de Sousa Santos Boaventura, se intentó ampliar el objeto epistémico del Cordobazo, en clave de género, aportando saberes de las diversas mujeres que participaron de aquel suceso histórico-político y social. A través de las tres miradas desarrolladas en este artículo se ha podido reflejar las emergencias de sus participaciones políticas y reconstruir las ausencias en narraciones oficiales del Cordobazo.



#### 4. Conclusiones/retribuciones

La obra de Sousa Santos, constituye una contribución fundamental a la descolonización de las Ciencias Sociales. En el presente artículo se intentó realizar una articulación de los saberes científicos y no científicos, desde una epistemología del Sur, aportando desde una ecología de los saberes, los testimonios de las diversas mujeres, distintos saberes, ampliando el campo de saber existente, perteneciente al académico. Recogiendo también aportes de otras áreas o actores sociales: como el periodismo, los libros realizados por los colectivos de mujeres, y la investigación académica.

Ha sido posible esbozar una humilde aproximación de las emergencias que produjo el Cordobazo en la comunidad psicoanalítica. A través de documentos que fueron producidos por el grupo Plataforma como respuesta a la ruptura con la asociación Psicoanalítica Argentina en 1971, retomados por investigaciones de autores recientes.

Para la profundización del objeto epistémico del Cordobazo y la participación de las mujeres, es necesario futuras investigaciones con herramientas y marcos teóricos -metodológicos que permitan hacer un análisis crítico desde una perspectiva de género. Tarea que ha quedado pendiente en el desarrollo de este artículo, y a la cual se ha intentado aproximar. Como señala Ana Noguera, las figuras masculinas predominan en las narraciones oficiales para describir el Cordobazo: en este artículo se intentó abordar a este complejo proceso social, político y cultural, desde la perspectiva de las mujeres, como protagonistas activas de tal suceso. Emergencias que han sido significativas en el análisis de sus relatos y obras colectivas.

#### Referencias

- Carpintero & Vainer. (2004). "Las huellas de la memoria: Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60 y 70, Tomo II (1957-1969)". Editorial Topía. Buenos Aires.
- Carpintero & Vainer (2019). "El cordobazo en la salud mental." Extraído el día 27/05/20 de:  
<https://www.pagina12.com.ar/197012-el-cordobazo-en-la-salud-mental>
- Fulchieri, B. (2018) "El Cordobazo de las mujeres". Editorial Las Nuestras, Córdoba.
- Gilda(2019).Bibiana Fulchieri:"Las ellas del cordobazo son resistencia y esperanza.Extraido, el día 27/05/20 de:(<https://latinta.com.ar/2019/03/bibiana-fulchieri-ellas-cordobazo-resistencia-esperanza>)



- Korol, C. (2007) "Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular". Editorial El Colectivo: América Libre. Buenos Aires. (Intervención Diana Maffía).
- Maffia, D. (2005) "Conocimiento y emoción". Revista Arbor. Noviembre-Diciembre. Pp 515-521.
- Maffia, D. (2006) "El vínculo crítico entre la ciencia y el género". Revista Clepsydra, Pp 37-57.
- Maffia, D. (2007) "Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia". Revista venezolana de Estudios de la Mujer. v.12 n.28. Caracas.
- Morena Aquino y Fabiana Servin. (2019). "El cordobazo tiene caras de mujeres." Extraído el 27/05/20 de: <http://anccom.sociales.uba.ar/2019/05/27/el-cordobazo-tambien-tiene-caras-de-pormujer>
- Noguera, A (2019). "Participaron las mujeres del Cordobazo". Extraído el 27/05/20 de: <https://www.nodal.am/2019/05/participaron-las-mujeres-del-cordobazo-por-ana-noguera/>
- Noguera, A. (2019) "Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista." Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Movimientos de mujeres de Córdoba. (2006) "Mujeres desde el Cordobazo hasta nuestros días:." 1ra Edición. Talleres de Gráfica 21. Córdoba
- Santos, Boaventura (2010). "Descolonizar el saber, reinventar el poder". Ediciones Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República.
- Santos, Boaventura. (2010). "Más allá del pensamiento abismal". 1ed-Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO; Prometeo libros.
- Santos, Boaventura (2006). "Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social" (Encuentros en Buenos Aires). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Tamayo, J. (2011). "Boaventura de Sousa Santos: Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, pp. 41-49. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela".